Revista Estudios Bolivianos 42, junio de 2026, pp. 17-37. ISSN: 2078-0362

La Teología de la Liberación en Bolivia

Pilar Mendieta Parada[1]
Carrera de Historia UMSA
Correo electrónico: pilarmendieta@yahoo.es
ORCID: 0000-0002-2062-3008
DOI: https://doi.org/10.53287/qxww9040ba32g

Resumen:

El trabajo pretende visualizar la importancia que tuvo la llamada Teología de la Liberación en Bolivia en el contexto de la llamada Guerra Fría. Se demuestra que los sacerdotes, en especial los jesuitas, sufrieron un proceso de politización que los acerco a las corrientes de izquierda propias de la época. Interesa destacar su acercamiento a los sectores vulnerables a través de los proyectos educativos tanto el campo como en las ciudades convirtiéndose la educación en su mayor arma para luchar contra la pobreza. Esto, mediante un dialogo intercultural que respetaba la religiosidad andina. El trabajo también rescata la trayectoria de varios sacerdotes jesuitas que pertenecieron a esta corriente.

Palabras clave: Teología de la Liberación, guerra fría, Jesuitas, interculturalidad.

1 Pilar Mendieta es doctora en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima-Perú) Fue docente de la Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés y de la Universidad Católica Boliviana San Pablo en La Paz-Bolivia. Es miembro de la Academia Boliviana de Historia y de la Coordinadora de Historia, actualmente reside en La Paz-Bolivia.

The Theology of Liberation in Bolivia

Abstract:

This paper aims to visualize the importance of Liberation Theology in Bolivia in the context of the Cold War. The study demonstrates that priests, particulary Jesuits experienced a process of politization that aligned them with a leftist currents of the period. It is important to emphasizes their engagement with the most vulnerable sectors through educational initiatives in both rural and urban areas with education becoming their main instrument in the fight against poverty. By doing an intercultural dialogue that respects the Andean religiosity. The text also highligths the trayectory of several priest who belonged to this movement.

Keywords: Liberation Theology, Cold War, Jesuits, intercultural.

Fecha de recepción: 4 de marzo de 2026
Fecha de aceptación: 4 de mayo de 2026

Introducción

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) se inició un periodo caracterizado por la llamada Guerra Fría (1945-1989) que contrapuso a las dos grandes potencias de entonces: la Unión Soviética y los Estados Unidos. Este hecho tuvo grandes repercusiones en las luchas libradas en Corea, China, África y un poco más tarde en Vietnam (1955-1975). América Latina no estuvo ausente de los cambios suscitados por la Guerra Fría. Esto dio como resultado la lucha entre izquierda y derecha, entre el capitalismo y el comunismo que tuvo como punta de lanza la Revolución Cubana de 1959. Este periodo se caracterizó también por la intervención de los Estados Unidos que impulsó la Doctrina de Seguridad Nacional, apoyó golpes de Estado y el Plan Cóndor, reprimiendo a los movimientos de izquierda. En Centro América, Estados Unidos y la Unión Soviética apoyaron conflictos armados como los de Nicaragua y El Salvador.

Esta nueva realidad impactó sobre manera en la Iglesia Católica. Ya en 1955, en la Conferencia General de la CELAM en Río de Janeiro, los Obispos latinoamericanos recibieron una carta apostólica llamada *Ad Ecclesiam Christi*, en la que el Papa Pío XII los animaba a afrontar con mayor energía

la ardua tarea de dirigir la mirada a los fieles del continente americano como respuesta de la Iglesia Católica a las múltiples necesidades emergentes de la pobreza, de la exclusión y de la desigualdad social.[2] Para ello, en 1959, el papa Pío XII convocó a un concilio ecuménico denominado Vaticano II, que concluyó durante el papado de Juan XXIII en 1965. Al ingresar al Vaticano, el Papa Juan XXIII pronuncia una frase profética: "Abran las ventanas: que entre aire fresco", que anunciaba la necesidad de una puesta al día o actualización de la Iglesia Católica frente a los cambios contemporáneos. Este concilio es considerado como un parteaguas que dividió el pasado y el presente de la Iglesia Católica puesto que, como producto de los nuevos tiempos, propuso una nueva evangelización más cercana al pueblo, superando el etnocentrismo y dejando de lado el verticalismo del pasado. Se llamó a una adecuada lectura de los signos de los tiempos y del reacomodo de la Iglesia en el mundo actual, dando origen a una corriente religiosa denominada Teología de la Liberación (Calderón, 2000: 4).

La Teología de la Liberación tuvo una influencia global, pero impactó principalmente en América Latina.[3] Para su constitución fue muy importante la segunda reunión de obispos en Medellín el año 1968, cuya misión fue interpretar el Concilio Vaticano II para el contexto latinoamericano.[4] Fue vital la participación del sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez Merino, filósofo y teólogo considerado el fundador de dicha corriente, quien consideraba que había que hacer una relectura del evangelio desde la perspectiva de los pobres para luchar por la justicia social, lo que promovió un compromiso político con la izquierda. Su participación en Medellín fue clave para vincular la fe cristiana con la lucha contra la pobreza. La premisa del movimiento se centraba en la salvación, la liberación y el desarrollo de los sectores empobrecidos. Sus exponentes fueron muchos; por ejemplo, en Colombia fue precursor el famoso Camilo Torres, quien terminó siendo guerrillero del ELN; en Nicaragua, Ernesto Cardenal, conocido por fusionar el cristianismo con la revolución y la poesía; en Brasil, el obispo Helder Camara y Leonardo Boff, entre otros no menos importantes.[5] Aunque impactó en toda América Latina,

2 CELAM es el Consejo Episcopal Latinoamericano y caribeño Es un organismo de comunión, reflexión, colaboración y servicio creado por la Santa Sede.

3 La Teología de la Liberación afectó también el pensamiento cristiano en África, Europa y Asia provocando debates internacionales dentro y fuera de la iglesia entre 1960 y 1970.

4 En Medellín se desarrolló la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) enfocándose en la pobreza y la necesidad de transformaciones sociales. Sus conclusiones principales incluyeron la opción preferencial por los pobres, la denuncia de la injusticia, y la promoción de la liberación integral impulsando una iglesia comprometida con la justicia y el desarrollo.

5 Gustavo Gutiérrez escribió *Teología de la Liberación* en 1968. Se trata del primer libro en el que se expone los propósitos de esta corriente religiosa.

la Teología de la Liberación influyó mayormente en países con alto índice de pobreza como Nicaragua, El Salvador, Brasil, Perú y Bolivia.

Su enfoque radical de opción preferencial por los pobres se basó en la creación de Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), donde se hablaba de los desafíos basados en la lectura de la Biblia.[6] Los teólogos de la liberación dialogaron con el marxismo y la Teoría de la Dependencia, puesto que ambas corrientes deseaban entender y transformar la sociedad, cuestionando e interpretando las estructuras económicas, sociales y políticas que —según ellos— perpetuaban la desigualdad y la injusticia, como por ejemplo la lucha de clases, las desigualdades entre el centro y la periferia, etc.[7] De esta manera se recurre a las ciencias humanas como herramientas para definir las formas en las que debía realizarse dicha opción. El presente trabajo pretende visualizar la importancia de la Teología de la Liberación en Bolivia, un país que —como el resto del mundo— estuvo influenciado por la división provocada por la Guerra Fría y por los cambios generados dentro de algunos sectores de la Iglesia que abrazaron la ideología de izquierda. A los sacerdotes que siguieron esta corriente les tocó desarrollarse en un ambiente político hostil debido a las dictaduras de derecha características de esa época, lo que no impidió su labor en beneficio de los más necesitados a lo largo y ancho del país. Nos interesa resaltar los proyectos destinados a los sectores populares del campo y de la ciudad que combinaron la puesta en práctica de políticas de educación y desarrollo rural, convirtiéndose la educación en su mayor arma de lucha en contra de la pobreza. En este contexto, fue importante conciliar la evangelización con una educación y un desarrollo basado en las necesidades de los sectores indígenas fuertemente marcados por sus costumbres ancestrales. En este sentido, en los países andinos como Bolivia se combina la Pachamama con la eucaristía, tarea que fue encarada por los sacerdotes quienes, dejando las comodidades de la ciudad, se fueron al campo para realizar la evangelización en y con la cultura, para lo que, según los casos, tuvieron que aprender el idioma nativo.[8]

Nos interesa también rescatar la trayectoria de algunos de los exponentes de esta corriente que tuvo su época de esplendor entre los años sesenta, setenta y ochenta del siglo XX. Su influencia fue muy importante, llegando

6 Comunidades eclesiales de base son pequeños grupos de cristianos laicos que viven la fe en comunidad en barrios pobres o zonas rurales para reflexionar desde la biblia sobre la realidad.

7 La Teoría de la dependencia sostiene que el desarrollo de los países de la periferia es consecuencia de su subordinación económica al centro (naciones ricas) y eso perpetuaba la pobreza.

8 La idea de conciliar la religión católica con la religiosidad de las culturas originarias ocurrió en todos los países con alto porcentaje de población indígena por lo tanto Bolivia no fue la excepción.

sus miembros a participar de la vida política del país apoyando a la guerrilla o a través de la huelga de hambre y el activismo en derechos humanos, con las consecuencias que trajo consigo su participación. Nos concentraremos en la experiencia de los Jesuitas por tener un gran número de sacerdotes que resaltaron dentro de esta corriente, sin por ello desmerecer el aporte de otros y otras que pertenecieron a diversas órdenes religiosas.

El contexto político en el que se implantó la Teología de la Liberación en Bolivia

El contexto político en el que se desarrolló la Teología de la Liberación en Bolivia fue de una constante inestabilidad caracterizada por los sucesivos golpes de Estado militares y recurrentes conflictos sociales. Luego de varios años de efervescencia nacionalista provocada por la Revolución Nacional de 1952 se inicia, en la década del sesenta, el auge del marxismo que se constituyó en la ideología matriz de las corrientes de izquierda.[9] Las discusiones giraban en torno a cómo y cuán rápido se debería llegar a la ansiada revolución socialista, siendo el modelo cubano y la guerra de guerrillas alternativas concretas para lograr su cometido. Como en el resto de América Latina, las figuras emblemáticas de la izquierda fueron Fidel Castro y el guerrillero argentino Ernesto Che Guevara, quien murió en Bolivia en 1967 durante el gobierno del militar René Barrientos (1964-1969).

Después de la muerte de René Barrientos en 1969 le sucede Alfredo Ovando Candía, un militar que estuvo muy poco tiempo en el poder (1969-1970). Aunque carecía del carisma de su predecesor, su gobierno tuvo cierta apertura hacia los sectores de izquierda que se rearticularon a través de la COB (Central Obrera Boliviana). Durante su gobierno estalló otro foco guerrillero en Teoponte liderado por Oswaldo Chato Peredo y los miembros del Ejército de Liberación Nacional (ELN), a los que tuvo que contrarrestar a través del ejército.[10]

9 La Revolución de 1952 dirigida por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) fue sin duda el acontecimiento político más importante del siglo XX en Bolivia. A través de sus medidas como la Nacionalización de las Minas, la Reforma Agraria y el Voto Universal el país rompió con el Estado oligárquico de origen liberal iniciando un largo periodo conocido como el Estado del 52.

10 El ELN fue fundado por el Che Guevara. Si bien la ideología guerrillera se basaba en el marxismo muchos de ellos, especialmente Néstor Paz Zamora, más conocido como Francisco estuvieron fuertemente influidos por la religión católica. Pensaban que la cruz debía ir de la mano del fusil por un motivo superior que era la necesidad de redención de los oprimidos.

Su gobierno fue presa de críticas por la represión a la guerrilla, por los atentados terroristas que costaron la vida de periodistas como los esposos Alexander y, por el apresamiento y expulsión de varios sacerdotes catalogados como tercermundistas a los que Ovando acusó de ser los actores intelectuales de la guerrilla. En efecto, algunos de ellos se movieron muy cerca de la organización guerrillera como José Prats, Pedro Negré, Federico Aguiló, Aníbal Guzmán y Mauricio Lefebvre, quien fue asesinado en el golpe de Hugo Banzer en 1971 (Rodríguez, 2006: 309). En este contexto, los estudiantes universitarios protestaron por el apresamiento de los sacerdotes y se produjeron enfrentamientos. Poco antes de que Ovando fuera depuesto, se llevó a cabo el V Congreso de la COB, donde los obreros rompieron con el nacionalismo revolucionario de forma definitiva, proponiendo una tesis socialista con la que pretendían alcanzar el poder.[11]En el altiplano, paralelamente al quiebre paulatino del pacto militar-campesino y a las dudas de la izquierda sobre el rol del campesinado en la Asamblea Popular de 1971, la creciente parcelación de la tierra como producto de la Reforma Agraria produjo, entre otras cosas, la paulatina migración de campesinos aymaras a la ciudad de La Paz.[12] Esta situación provocó el nacimiento de una nueva generación de líderes campesinos que, sin tener los lazos que sus padres tenían con el Estado del 52, empezaron a comprometerse con ideologías indianistas, indigenistas y de izquierda a partir de su acceso a la universidad pública.

Estos sucesos dieron como resultado el surgimiento de un movimiento político-sindical y cultural llamado katarismo. El documento más notable producido por el katarismo es el Manifiesto de Tiwanaku (1973), en el cual la Iglesia tuvo una importante intervención, ya que fue redactado por el sacerdote oblato nacido en Navarra Gregorio Iriarte. Iriarte fue acérrimo defensor de los derechos humanos que puso en el papel las inquietudes de los mineros y de los campesinos.[13]Durante la década del setenta, en Latinoamérica se van a afianzar gobiernos dictatoriales de extrema derecha como los de Bolivia, Argentina y Chile. La máxima expresión de la actuación de estos regímenes fue la implementación del Plan Cóndor que, con la ayuda de los Estados Unidos, estaba destinado a consolidar el dominio del ejército, anulando la oposición de los sectores de izquierda a los cuales se reprimió, exilió y mató.

---

11 COB: Central Obrera Boliviana.

12 La Asamblea Popular fue un acontecimiento inédito en la historia de Bolivia. Ocurrió en el gobierno del militar izquierdista Juan José Torres. Los partidos de la izquierda tomaron el parlamento y se quiso reproducir una especie de *soviet* donde se decidiría el advenimiento del socialismo. La Asamblea Popular se disolvió debido al Golpe de Estado liderado por el General Hugo Banzer Suarez en 1971.

13 El Manifiesto de Tiwanaku es un documento fundamental que denuncia la explotación económica y opresión cultural de los pueblos aymaras y quechuas.

La Iglesia, especialmente los sacerdotes progresistas o tercermundistas, como se los llamó, no se libraron de la represión. Durante el golpe del general Banzer en 1971, algunos sacerdotes huyeron en busca de asilo en las embajadas, siendo criticados por quienes arriesgaron su vida durante el periodo de la dictadura. Por ejemplo, en esos años las viviendas del Arzobispo de La Paz Jorge Manrique, del Obispo de Corocoro Jesús Agustín López y el convento de los Carmelitas de Santa Cruz fueron allanados y fue intervenida la residencia de los padres jesuitas en La Paz, donde se detuvo al sacerdote español Luis Alegre, y los grupos de base de la Iglesia Católica se manifestaron en distintas oportunidades criticando las políticas gubernamentales. Fue muy importante la participación del sacerdote Julio Tumiri, quien fundó en 1976 la Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH) para contrarrestar los abusos durante la dictadura.

El comienzo del fin de la dictadura de Hugo Banzer fue la masiva huelga de hambre iniciada en diciembre de 1977 por un pequeño grupo de esposas de mineros apoyada por algunos sacerdotes como Xavier Albó y Luis Espinal. En este contexto, la Iglesia Católica, a través de estos sacerdotes, fue crucial al dar refugio, difundir las demandas y solidarizarse con las y los huelguistas. También le tocó jugar un importante rol de intermediación con el gobierno de Banzer, cuya promesa fue dictar una amnistía política. Una de las intervenciones más importantes fue la del nuncio apostólico Nino Marzoli, quien condenó la intervención de los recintos católicos que abrieron las puertas para las huelgas de hambre. Finalmente, presionado desde lo interno y lo externo, Banzer llamó a elecciones en 1978 y a partir de entonces se inició una difícil transición hacia la democracia.

Después de las elecciones de 1978, se produjo un periodo caracterizado por la inestabilidad y la debilidad democráticas. Hasta el año 1980 el país vivió tres elecciones, cada vez canceladas por la desinteligencia entre los partidos o por golpes de Estado como el de Alberto Natusch Busch en 1979, que tuvo como resultado la masacre de Todos Santos y más tarde el asesinato del jesuita Luis Espinal el 22 de marzo de 1980. El 17 de julio de 1980 Bolivia vivió el último golpe militar sangriento provocado por el comandante del ejército Luis García Meza, quien derrocó a la presidenta Lidia Gueiler. En estas circunstancias se allanó la radio Fides y casi se aprehendió al sacerdote jesuita Eduardo Pérez Iribarne. Durante ese tiempo la dictadura mantuvo relaciones tensas con los obispos y religiosos que se le oponían. El retorno a la democracia se dio en 1982, cuando después de dos años de gobiernos militares sube a la presidencia Hernán Siles Suazo de la Unidad Democrática Popular (UDP).

Como se ha podido apreciar, la situación política inestable de Bolivia no fue fácil para los sacerdotes pertenecientes a la Teología de la Liberación, puesto que fueron blanco de las dictaduras por su adscripción a la izquierda.

Según Barnadas (2012), la clandestinidad fue de la mano de un estilo en el que la radicalidad se vivía dentro de un tono mesiánico cristiano marxista que chocaba con los sacerdotes más tradicionales de la iglesia conservadora. En este contexto, los sacerdotes de la Teología de la Liberación fueron sensibles a los cambios sociales y políticos de este periodo de la historia.

Educar evangelizando

Entre las prioridades de la Iglesia Católica para mejorar las condiciones sociales y económicas de la población más vulnerable se encuentra la dimensión educativa. Luego de un profundo diagnóstico respecto a los esfuerzos de los estados, de la Iglesia y de otros actores, el concilio Vaticano II evidenció profundas brechas en el conjunto del sistema educativo. En la Conferencia de Medellín de 1968, los obispos latinoamericanos abordaron la educación como un factor clave para la liberación, enfocándose en la educación liberadora y popular. La "evangelización", la "buena nueva", debían estar conectadas a la liberación de los pobres, siendo la educación una estrategia fundamental de evangelización. Había que convertir al educando en sujeto de su propio desarrollo, teniendo en cuenta que el hombre es el responsable y el "artífice principal de su éxito o su fracaso" (Medellín, 1968: 16-17).

En 1978, casi diez años después de Medellín, se organizó otra conferencia en Puebla (México), donde los obispos latinoamericanos hicieron su aporte al tema de la liberación, ratificando su opción preferencial por los pobres. Desde la propia jerarquía, los documentos de Medellín y Puebla reforzaron la Doctrina Social de la Iglesia y su compromiso con los desposeídos. En este sentido, educación y evangelización convergen buscando la formación integral del ser humano, combinando la educación académica con los principios éticos y la fe cristiana. Influyó de gran manera la obra *Pedagogía del oprimido* (1970) del pedagogo, educador y filósofo brasileño Paulo Freire, quien entendía a la educación popular como el camino para la liberación de la injusticia y la opresión, es decir, que frente a una educación opresora se necesitaba una educación liberadora. Freire entiende la educación popular como un enfoque pedagógico y político que busca transformar la realidad social desde la praxis de los pobres a través de su empoderamiento, enseñándoles a cuestionar y cambiar el mundo que les rodea (Freire, 1970). La educación popular se convierte así en una especie de utopía a través de la cual los sacerdotes progresistas apostaron al futuro.

En lo que se refiere a las poblaciones originarias, se sugiere la enseñanza en y con la cultura, puesto que debía respetar sus tradiciones y valores culturales, señalando que la población campesina, incluidas las mujeres, requiere

más que otros sectores una especial atención. Es en este período en donde los obispos bolivianos, anticipándose a determinaciones posteriores en relación a la población indígena, concluyen que se debía "alfabetizar a la población originaria primero en su idioma vernáculo y luego pasar al castellano" (Calderón, 2000: 32). No fue tarea fácil acercarse a las poblaciones indígenas, ya que este espíritu del evangelio no estaba exento de problemas por la condición de extranjeros —mayormente españoles— de los sacerdotes. Ser español significaba dominación y daño, generando una situación de desconfianza que los sacerdotes intentaron revertir a través de la idea de construir una iglesia "con rostro boliviano" (Suárez, 2003: 15). De esta forma se reconoce la especificidad de la religiosidad indígena y se empieza a combinar los rituales agrícolas que libaban a la Pachamama con el cristianismo, algo imposible de pensar con anterioridad (Alvizuri, 2011: 7). A pesar de las dificultades, los sacerdotes persistieron en su apoyo a las poblaciones indígenas de Bolivia, tratando de implementar una coexistencia entre la Pachamama y la eucaristía, entablando un diálogo intercultural legítimo y necesario que fue incorporado respetando su cosmovisión.

Son varios los proyectos educativos que se conformaron en las décadas del sesenta y setenta, como Escuelas de Cristo —que es relanzada en 1960—, Fe y Alegría (1966) y Escuelas Populares Don Bosco (1970). También están los sacerdotes y las monjas de Maryknoll, quienes desarrollaron varios proyectos enfocados en la educación, aunque solo haremos mención a los llevados a cabo por los jesuitas.[14] En 1966 nace el movimiento de educación popular integral y promoción social Fe y Alegría, que hasta la actualidad continúa vigente como movimiento destinado a favorecer a los más necesitados. Fe y Alegría se inició a partir de un colegio en la zona de La Portada en la ciudad de La Paz y con el tiempo dio muchos frutos tanto en la educación regular, la educación especial, la educación en valores, la formación permanente y la aplicación de nuevas tecnologías, el desarrollo comunitario, la promoción de cooperativas y microempresas. Casi simultáneamente se fundaron seis escuelas en Cochabamba, Santa Cruz, Oruro, Potosí y Chuquisaca.[15]

El iniciador de esta obra en Bolivia fue el jesuita español Víctor Blajot, provincial de la Compañía, quien tomó contacto con el padre José María Vélaz en Venezuela —donde se inició el proyecto— con el objetivo de replicar su obra para llegar "más allá del asfalto". De esta manera, la Compañía de Jesús estableció un convenio con el Estado por el cual se comprometió a pro-

14 Por supuesto también hubo monjas valiosas y comprometidas que pertenecieron a la Teología de la Liberación, sin embargo, esta investigación se centró en los sacerdotes jesuitas por ser los más visibles.

15 Hay muchos proyectos educativos de la Compañía de Jesús, solo hemos tomado en cuenta los principales.

porcionar ítems al personal docente de las nuevas escuelas. Los jesuitas, por su parte, proveerían el personal religioso y asumirían la dotación de toda la infraestructura física necesaria, así como la actualización de los docentes que le asignara el Estado. El padre Víctor Blajot también fundó en el año 1975 la Fundación IRFA (Instituto Radiofónico de Fe y Alegría) con la finalidad de promover programas educativos desde la radio.

Fue importante como director de Fe y Alegría el sacerdote Francisco Pifarré, oriundo de Barcelona, quien llegó a Bolivia en 1967. Según Pifarré, Fe y Alegría estaba llamada a promover en Bolivia una educación nueva, apta para este mundo, en comparación con la educación de antes. Pensaba que los jóvenes tenían que ser los protagonistas de una nueva sociedad boliviana donde no solo bastaba cambiar una política o una constitución, sino que había que hacer que las nuevas generaciones fuesen partícipes de la realidad nacional. En todas sus actividades, Fe y Alegría trabajó siempre desde y con las comunidades involucradas, cumpliendo su compromiso con el mejoramiento de los sistemas educativos públicos y la transformación social, a favor de una sociedad más justa e incluyente (Fernández, 2018).

Acción Cultural Loyola (ACLO) también es un proyecto jesuita fundado el año 1966. Como Fe y Alegría, su filosofía y compromiso estuvieron orientados por el pensamiento de la Iglesia Católica postconciliar de prestar atención a los más necesitados, especialmente del sector campesino. Cuando empezó su accionar, la situación de los campesinos, a pesar de las medidas tomadas por la revolución del 52, era todavía penosa. No existían políticas públicas claras tanto en la salud como en la educación; por lo tanto, el derecho a un desarrollo sostenible se mantenía ausente. El problema central era el analfabetismo (69%), así como altos índices de pobreza, dependencia y sometimiento político y económico a los gobiernos de turno. En este contexto, y asumiendo la opción de la Iglesia por los más pobres, ACLO se comprometió con los campesinos del sur del país por ser el sector más pobre y necesitado, bajo la premisa de que estos tenían el potencial para lograr un cambio socioeconómico. Es por ello que desde el inicio el proyecto ACLO se decidió por la educación para que los campesinos lograran su propia liberación. La educación no solo les daba la oportunidad de aprender a leer y a escribir, sino de entender su propia realidad y, a partir de ella, transformarla. El medio utilizado por ACLO es la radio. Para ello se fundaron radios en Chuquisaca, Tarija y Potosí, además del periódico *Marcha*. En 1971, con el apoyo de instituciones amigas, se instaló una sala de grabación en las oficinas de ACLO Chuquisaca. Desde allí se promocionó al campesino para que su voz estuviera presente en el ámbito público a fin de que la gente socializara sus necesidades. En 1977 ACLO instaló una radio en Yamparáez, un área rural de Chuquisaca. Entre los curas comprometidos con ACLO estuvo Luis

Alegre. En 1965 las diferentes radios católicas o escuelas radiofónicas fueron aglutinadas en la Coordinadora ERBOL, que funciona hasta la actualidad. La utilización de la radio promovió que los ciudadanos pudieran participar en los procesos educativos en su propio idioma nativo. ERBOL aunó varias radios, entre ellas Fides de La Paz, Pío XII del centro minero de Siglo XX —dirigida por el connotado sacerdote Robert Durette de la orden de los oblatos—, San Rafael de Cochabamba, Loyola de Chuquisaca, Bolivia de Oruro y San Gabriel de Peñas, constituyéndose en una experiencia exitosa hasta la actualidad. Las escuelas radiofónicas fueron impulsadas por la Iglesia a través de programas radiales destinados a alfabetizar, pero también a revalorizar la cultura nativa mediante radionovelas, cuentos, música autóctona, etc. (Mendieta, 2007; Albó, 1981).

No es intención de este trabajo extendernos en todas las experiencias educativas que involucraron a la Iglesia Católica en estos años, puesto que el tema es inmenso. Sin embargo, a través de los ejemplos mencionados se puede confirmar el compromiso de los jesuitas con la educación y el desarrollo de las poblaciones menos favorecidas. Su permanencia en el tiempo confirma el éxito de estos proyectos.

Los sacerdotes jesuitas de la Teología de la Liberación en Bolivia

En medio de la atmósfera internacional derivada de la Guerra Fría, el papa Pío XII desarrolló un plan de expansión misionera en América Latina con la finalidad de combatir los peligros de la expansión del comunismo y de las iglesias evangélicas. Los sacerdotes que más tarde formarían parte de la Teología de la Liberación pertenecieron a varias congregaciones religiosas; sin embargo, los más numerosos fueron los de la orden de los Jesuitas. La demarcación jesuítica de Cataluña fue sumamente activa, por lo que en la década del cincuenta llegaron 152 jesuitas catalanes a Bolivia y Paraguay. En las siguientes décadas la llegada de jesuitas no cesó y se calcula que llegaron a ser 170 (Salcedo Vereda, 2002: 3).

Es en este contexto que llegan sacerdotes como Pere Basiana i Cornet, nacido en Manresa, Bages, en 1929. Pere se fue a Veruela para iniciar su noviciado jesuítico. Habiendo cursado después los estudios humanísticos y filosóficos, fue uno más de los maestros que llegaron a Estados Unidos para seguir su formación teológica. Allí fue ordenado sacerdote en 1960. Después de la Tercera Probación en Gandía, estuvo en Roma entre 1961 y 1963.

En 1963 empezó como padre espiritual del colegio San Calixto y director del Seminario Menor Jesuítico (1963-1971). Se destacó por sus mensajes relacionados con la justicia social, lo que le dio un perfil más político. La muerte de uno de sus alumnos en 1970 fue traumática para él, pues pen-

saba que de alguna manera había atizado a los jóvenes para que tomaran posiciones revolucionarias. Esto en referencia a la experiencia guerrillera de Teoponte, a la que de alguna forma apoyó. Poco después se fue a Cochabamba, haciéndose cargo del colegio Juan XXIII, que años antes había sido fundado por un sacerdote belga para que los hijos de los mineros pudieran gozar de una enseñanza de calidad. Todo esto tenía que ver con los preceptos anotados del Concilio Vaticano II dirigidos a las necesidades populares. Muchas de las actividades de Basiana fueron clandestinas, ya que se vivía la dictadura del general Hugo Banzer Suárez (1971-1978). Lastimosamente, una leucemia acabó con su vida el 8 de junio de 1976, cuando Bolivia todavía no había retornado a la democracia (Barnadas, 2012).

Ramón Alaix es otro sacerdote tercermundista,[16] nació en Barcelona el 11 de octubre de 1938 y fue hijo de Ramón Alaix, que era tornero mecánico, y de Magdalena Busquets, ama de casa. En una entrevista, Alaix afirma que las principales cualidades de sus padres eran la bondad, la laboriosidad y la honradez. Dice que tuvo una infancia feliz a pesar de las penurias atravesadas en la Guerra Civil Española.[17] Cuenta que siendo joven como congregante mariano sintió la llamada de su vocación religiosa, la que siguió a pesar de la negativa de su padre. Su hoja de vida es extensa, ya que lleva muchos años en la Compañía de Jesús. Realizó su noviciado en España entre los años 1957 y 1958. Luego prosiguió con sus estudios humanísticos y sus estudios filosóficos en Sant Cugat entre 1959 y 1960. En 1964 se embarcó hacia América y llegó a Bolivia. Ese mismo año fue profesor de griego y latín en la ciudad de Cochabamba, para luego pasar a Potosí, donde fue profesor de religión en varios colegios fiscales. Allí participó de la inauguración de la primera escuela de Fe y Alegría y fue director del Instituto de Promoción Campesina. Su vocación por el tema educativo hizo que fuera director de las escuelas radiofónicas destinadas a llevar la educación a los habitantes del agro. De 1986 a 1999 radicó en Cochabamba, siendo docente de filosofía en la Universidad Católica. El año 2008 fue nombrado director del Colegio San Ignacio y de 1999 a 2007 fue provincial de los Jesuitas.

Según su testimonio, los años más difíciles que le tocó vivir en Bolivia fueron durante el periodo de las dictaduras militares, especialmente en el

16 En septiembre de 2025, la justicia boliviana condenó a Ramón Alaix, junto a Marcos Recólons, a un año de prisión por el delito de encubrimiento de los abusos sexuales cometidos por el sacerdote jesuita Alfonso Pedrajas, alias Pica. Ambos fueron acusados de haber conocido denuncias e indicios sobre los abusos de Pedrajas y no haberlos denunciados. El caso salió a la luz en 2023 después de que el Diario *El País* de España publicara fragmentos de un diario personal de Pedrajas fallecido en 2009. En esos escritos Pedrajas confeso haber abusado de al menos 85 menores en las décadas de 1970 y 2000 al interior del internado Juan XXIII en Cochabamba.

17 Entrevista realizada por Edwin Aliaga a Ramón Alaix en 2016.

gobierno de Hugo Banzer (1971-1978), periodo en el cual se tuvo en la mira a la Iglesia tercermundista. Su trabajo en ACLO, desde donde fue partícipe de los inicios del katarismo y de los intentos por fundar la CSUCTB (Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia), lo colocó en la mira del régimen militar. Alaix confiesa que el Concilio Vaticano II le abrió los ojos a todos los de su generación; de ahí su vocación por la educación y el trabajo en favor de los más desfavorecidos.[18]

Un personaje interesante es Ignacio Suñol, nacido en Barcelona en 1943. El padre Suñol entró a la provincia tarragonense en 1960. En 1966 se incorporó a la provincia boliviana. Trabajó en Fe y Alegría como director general del Instituto de Aprendizaje Industrial de Oruro por muchos años y también trabajó en el Colegio Juan XXIII de Cochabamba. En febrero de 2009 asumió la dirección de Fe y Alegría en Bolivia y desde el año 2016 ha estado al frente de la coordinación general de la Federación Internacional de Fe y Alegría que, a lo largo de los años, se expandió a otros continentes como África. El principal ámbito de trabajo fue el de la educación no formal, es decir, aquella que tiene lugar fuera de las escuelas y que suele estar relacionada con el desarrollo de las habilidades profesionales con énfasis en la integración social. En el año 2019 asumió el cargo como provincial de la Compañía de Jesús en Bolivia en una ceremonia desarrollada en el colegio San Calixto el 8 de junio de ese año.

Otro sacerdote de este periodo es Josep Fernández de Henostrosa i Valls, nacido en Valencia en 1940. Hijo de padre andaluz y de madre catalana, desde su primer año de edad vivió en Barcelona, donde estudió en un colegio de jesuitas y, acabado el bachillerato, ingresó en el noviciado que la provincia tarragonense había iniciado en Raimat. Allí siguió los estudios humanísticos entre 1960 y 1962, y en Sant Cugat de Vallés los filosóficos entre 1962 y 1965. Llegó a Bolivia y entró como maestro al Colegio San Calixto de Seguencoma hasta que en 1968 se trasladó de nuevo a Cataluña para estudiar Teología (1968-1972). En septiembre de 1971 fue ordenado sacerdote, retornando a Bolivia (Barnadas, 2012: 238).

Se incorporó muy rápido en el naciente equipo pastoral de Tiwanaku, dentro de lo que se llamó la iglesia aymara, junto al obispo Esquivel y la escuela de formación de diáconos casados en Laja (1973-1977). Cuando el equipo se disolvió, se trasladó a Corpa, también en el altiplano paceño, donde se quedó por más de veinte años (1977-1999). Según Barnadas (2012), externamente vivió un proceso de profundización de lo que significa el evangelio en un ambiente rural y aymara; internamente descubrió cómo esta tarea significó someterse a otro proceso de aculturación entre sus feligreses. Murió

18 htpps/www.jesuitas.org.bo

en 2004 de una fibrosis pulmonar que implicó su salida de las alturas andinas y volver a Cataluña sus últimos cuatro años de vida.

Uno de los jesuitas más destacados y visibles por el desafortunado desenlace de su vida fue el sacerdote español Luis Espinal Camps, nacido en Sant Fruitós de Bages en 1932. Huérfano de madre desde muy joven, cursó el bachillerato como alumno del Seminario Menor Jesuítico de Roquetes, ingresando a los 17 años en el seminario de Veruela en 1949. Según Barnadas (2012), Espinal siguió normalmente las diversas etapas de la formación jesuítica, licenciándose en filosofía y letras en la Universidad de Barcelona el año 1959 y recibiendo su ordenación sacerdotal en Sant Cugat del Vallés en 1962.

Desde temprano había manifestado la tendencia a trabajar en medios de comunicación y empezó capacitándose en la Escuela de Cine de Bérgamo, destacando con su programa *Cuestión Urgente* en la TV estatal española, tocando temas sociales. Prontamente su programa fue censurado por el régimen franquista. De esta manera, sus superiores deciden enviarlo a Bolivia, donde llegó en 1968. Instalado en La Paz, no le fue difícil encontrar trabajo. Fue programador en Radio Fides, muy talentoso para la crítica cinematográfica, cuyos artículos eran publicados en los periódicos *Presencia* y *Última Hora*, además de su programa *En carne viva*, que duró apenas un año entre 1970 y 1971 en la TV boliviana. Por las temáticas sociales que este programa tocaba, el emprendimiento duró hasta el golpe de Estado de Hugo Banzer Suárez.

Con la salida de José Gramunt de Radio Fides, se hizo cargo de la dirección y con ella los editoriales ya famosos de Gramunt en su programa *Es o no es verdad*, distanciándose de sus antiguos oyentes por el giro hacia la izquierda del programa. Dejó la radio en contra de su voluntad por la represión banzerista y tuvo que reducir su ámbito de trabajo a la crítica cinematográfica en el periódico católico *Presencia*, así como dando cursillos de cine en diversas ciudades y en la Universidad Católica. Como trabajador infatigable, Espinal animó a varios tipos de jóvenes a que se iniciaran tanto en la crítica como en la realización cinematográfica. Instruyó a estos en cursos teóricos, preocupándose de pasar prontamente a la práctica con la elaboración de un guion. Solía reunirse en un salón del Cine 16 de julio —aledaño al colegio Don Bosco— con grupos del Cine Club Luminaria y del Cine Club Juvenil (Gumucio, 2014: 56).

Espinal vivió un proceso de transformación que lo identificó con una izquierda de corte radical, pero sin dejar de lado los preceptos de la Iglesia Católica. La idea que tenía Espinal era la de un compromiso social por el que todos deberían luchar. Era tan lúcido con respecto a las implicaciones de su compromiso social que estaba consciente de que esto podría traerle la muerte.

Cuando a fines de 1978 se inició la huelga de hambre en las oficinas del arzobispado paceño exigiendo amnistía irrestricta para los presos y exiliados

políticos, Luis Espinal no dudó en unírseles en las oficinas del periódico *Presencia*. Este piquete de huelga fue disuelto por la policía, pero el movimiento ya se había extendido por muchas iglesias del país y Banzer tuvo que ir cediendo a las demandas que provocaron el fin de la dictadura.

Después de aquellos hechos, en 1979 se involucró como comunicador en la fundación de un semanario organizado por personas de la ultraizquierda llamado *Aquí*, siendo su director. Inmediatamente se concentró en una campaña incriminatoria en contra del general Banzer y otros militares que habían promovido la llamada dictadura, a raíz de la cual hubo muchos muertos y exiliados, denunciando su involucramiento en el narcotráfico. Además de ello, por supuesto, estableció en el tabloide una página de cine que personalmente escribía cada semana. En *Presencia* también publicaba cada fin de semana cuatro o cinco comentarios breves de orientación cinematográfica. Mantuvo esta columna hasta que a mediados de 1979 se topó nuevamente con la censura (Gumucio, 2017: 63). En Radio Fides tuvo también un programa titulado *Recordando Films*. Espinal estuvo muy ligado a las actividades del grupo Ukamau dirigido por Antonio Eguino, y también se dedicó al guion de la película *Chuquiago*, dirigida por el propio Eguino. En sus ratos libres tallaba en madera.[19]

Sus posturas políticas le costarían la vida. Después de dedicarse al semanario *Aquí* durante la semana, cada viernes en la noche se lanzaba a las salas de cine de La Paz para ver una tras otra dos o tres películas que le interesaban; así podía presentar su programa en Radio Fides. Fue así que la noche del 22 de marzo de 1980, poco tiempo antes del golpe militar de García Mesa, después de ir al cine y encontrándose ya cerca de su domicilio en la calle Díaz Romero del barrio de Miraflores, un jeep de inteligencia del Ministerio del Interior —dirigido en ese entonces por el coronel Luis Arce Gómez— lo interceptó, trasladándolo al Matadero Municipal, donde fue cruelmente torturado y luego asesinado. Su muerte significó un duro golpe para la izquierda, que aún lo recuerda como mártir de la democracia (Gumucio, 2017).

Otro sacerdote comprometido con los más pobres fue Mauricio Bacardit Busquet, nacido en Manresa, España, en 1936. Filósofo y teólogo, fue considerado el "servidor de la gente" por su compromiso en la lucha por el reconocimiento de los derechos de los más excluidos. Ingresó a la Compañía el 14 de agosto de 1954 y 14 meses después llegó a Bolivia, donde se unió a jesuitas que estaban iniciando un vínculo estrecho con las organizaciones obreras y campesinas. Por esas épocas trabajó en el colegio Sagrado Corazón de Sucre, donde estuvo 27 años sirviendo a los campesinos pobres de las poblaciones aledañas a la ciudad.

19 Fue famosa una cruz de madera que se asemejaba a la hoz y el martillo

En la década del setenta se especializó en el método psicosocial para la educación de adultos de Paulo Freire, quien —como dijimos— fue un conocido pedagogo y filósofo brasileño, destacado defensor de la pedagogía crítica. Bacardit hizo su especialización en educación de adultos en Santiago de Chile y a partir de entonces se concentró en el trabajo con el campesinado desde ACLO, donde aportó con innovaciones en programas de alfabetización a través de lo que se conoce como educación popular.

Se unió a la resistencia a las dictaduras y contribuyó a las luchas populares por la recuperación de la democracia desde un perfil bajo pero comprometido. Así mismo fue impulsor de los derechos humanos, de la inclusión, siempre al lado de los sectores más desfavorecidos. Trabajó en la pastoral Social CARITAS de Santa Cruz, donde organizaba foros, seminarios, debates sobre la realidad nacional.[20] Lo describen como humilde, amable, sencillo, reflexivo y alegre, dispuesto a escuchar a todos. Su última misión fue la autonomía indígena de Charagua, en el departamento de Santa Cruz. Allí encontró la muerte el 20 de mayo de 2020 junto a los indígenas a quienes dedicó su vida. En 2017 fue galardonado junto con Xavier Albó con el Cóndor de los Andes, que es un reconocimiento gubernamental por su contribución al país.[21]

Precisamente uno de los sacerdotes jesuitas más activos y emblemáticos de la Teología de la Liberación en Bolivia fue Xavier Albó Corrons, nacido en La Garriga, muy cerca de Barcelona, el 4 de noviembre de 1934. Con 17 años fue uno de los seminaristas que llegó con el grupo de sacerdotes españoles que arribaron a Bolivia en 1952 durante el periodo de la Revolución Nacional. A diferencia de los otros sacerdotes, conocemos más sobre su vida gracias a un libro publicado en 2020 titulado *Un curioso incorregible*, donde él cuenta su trayectoria a Carmen Beatriz Ruiz, que fue quien sistematizó la información. Es un libro de muchas anécdotas que refleja el carácter sencillo y amable del *Pajla* (pelado), como le decían por su calvicie y su larga barba.

Su infancia fue impactada por la Guerra Civil española, durante la cual fueron muertos su padre y su abuelo materno. Proveniente de una familia profundamente católica, después de acabada la guerra, la primera parte de su educación formal fue en un colegio de monjas franciscanas. Se unió a la orden en septiembre de 1951 y llegó a Bolivia como estudiante de cura. Albó dice que volvió a nacer desde su llegada a Bolivia. Inició el noviciado en la ciudad de Cochabamba, compartiendo su vocación con Antonio Menacho, Claudio Pou, Jorge Serraima, Luis Costa y varios más. La amistad con Claudio Pou se remontaba al colegio y luego com-

20 Caritas es una institución de la Iglesia Católica a través de se pretende reconstruir medios de sustento a comunidades a largo plazo como por ejemplo ayuda económica a las familias más vulnerables a través de 17 pastorales sociales juridiccionales en Bolivia.

21 htpps:/jesuitas.org.bo

partirían proyectos comunes a lo largo de su vida. Poco a poco Albó se fue interesando en la historia del país y sobre todo en las lenguas indígenas, perfilándose su futuro interés por la lingüística y la antropología. Además, había llegado en una época de gran euforia política, lo que hizo que el país le llamara más la atención.

Albó reconoce que fue un gran acierto, casi una inspiración del provincial Julián Sayós, mandarlo a aprender quechua, porque el conocimiento de ese idioma significó ampliar sus posibilidades de contacto con la población campesina indígena y profundizar la comunicación. Al mismo tiempo, representó una puerta abierta hacia el aprendizaje del aymara, otra lengua indígena, y un camino sin retorno de diálogo y compromiso con la situación de la mayoría de la población boliviana. Después de tres años en Bolivia fue enviado a Ecuador para seguir sus estudios de doctorado en Filosofía. Según su testimonio, un aspecto importante en Ecuador fue que, en esa época, el Papa Pío XII había dicho que la Iglesia tenía que ir a los países del tercer mundo para hacer pastoral social (Albó y Ruiz, 2020: 60).

En 1958 retornó a Bolivia, dedicándose casi exclusivamente a fortalecer sus conocimientos de quechua con miras a lograr hacer una gramática pedagógica. Sus vivencias en la región del valle alto cochabambino, especialmente en Cliza, fueron fundamentales para la práctica no solo del idioma quechua sino del conocimiento de la cultura campesina en pleno proceso de la implementación de la Reforma Agraria. Por esos años también fue maestro y fue temporalmente a La Paz, donde se interesó por el idioma aymara.

En 1961, después de realizar con un amigo un viaje a dedo al Perú donde conoció las ruinas de Machu Picchu, fue enviado al Centro Borja en Sant Cugat (Barcelona) para estudiar teología cuando estaba empezando el Concilio Vaticano II. Albó dice que algunos documentos del Concilio abrieron nuevos horizontes e iniciaron un diálogo con la humanidad en el sentido de no encerrarse en lo eclesiástico, lo que —como se dijo— dio inicio a lo que más tarde se conocerá como la Teología de la Liberación (Albó y Ruiz, 2020: 85).

Se ordenó sacerdote y a la semana siguiente partió para Estados Unidos para hacer el último año de teología en la ciudad de Chicago, a la vez que aprendió inglés y buscó una beca para estudiar lingüística y antropología. Poco después Albó se fue a estudiar con una beca a la Universidad de Cornell (Nueva York), donde estudió como *major* lingüística y antropología y sociología rural como *minors*. Allí conoció a especialistas del mundo andino como John Murra. Se graduó de Cornell con un doctorado en Lingüística y una tesis titulada *Los mil rostros del quechua*. Volvió a Bolivia en 1970 para comenzar su trabajo como jesuita.

Eran tiempos en que —como se dijo— estaba naciendo en el área rural del altiplano el movimiento katarista, aunque Albó dice que todavía no los

visualizaba porque las consecuencias de la revolución todavía seguían influyendo en el área rural. Realizó muchos viajes al altiplano aprendiendo sobre la cultura aymara y su idioma. Cuenta cómo en el altiplano había un ambiente innovador porque ya existían algunos proyectos de apoyo al campesinado. Es así como nace CIPCA (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado), organización de la cual Albó es fundador.[22] CIPCA se inauguró oficialmente en enero de 1971, algunos meses antes del golpe de Banzer y en un contexto político donde la izquierda estaba en el poder durante la presidencia de Juan José Torres (1969-1971).

El inicio fue la fundación de una comunidad llamada Los Piadosos, que era una mezcla de curas y parejas casadas que se enfrascaron en esta idea bajo la mirada incrédula de la Compañía, que finalmente no rechazó el proyecto. Al respecto, Albó dice que en esas épocas eran libres de hacer lo que quisieran, aunque algunos le cuestionaban dónde quedaba la religión dentro del proyecto. La comunidad de Los Piadosos se encontraba en una casa en la calle Illampu. Eran parte de la comunidad Pedro Negre, José Prats, Luis Alegre, Francisco Javier Santiago, más conocido como "papaco", y Albó, es decir, tres de CIPCA y otros dos jesuitas. La primera pareja que se les unió fue la de Oscar Eid, su esposa y su hijo. Después se les juntó Hans Moller y Alcira Zevallos, su mujer y dos niños. También Gloria Ardaya y Godofredo Sandoval con su mujer y su hijo. Muchos de ellos serán parte del MIR (Movimiento de la Izquierda Revolucionaria).

Allí fueron las primeras oficinas de CIPCA, en el mismo cuarto donde Albó dormía. En el mismo dormitorio se instaló la primera biblioteca hecha de estantes con ladrillos y tablas. Más tarde se trasladaron a Miraflores, a la calle Díaz Romero, donde Albó vivió con Luis Espinal —a quien ya conocía desde España— y con quien participó de la huelga de hambre iniciada por las mujeres mineras en 1978, lo que significó una definición en la política. A pesar de que no tenían recursos, a partir de entonces las actividades de Xavier Albó lo hicieron más visible como director de CIPCA. Los cursillos que solían dar era porque las parroquias los invitaban o los llamaban de la misma comunidad. Más tarde vivió largas temporadas en Corque y en Jesús de Machaca, en el altiplano paceño, donde perfeccionó el idioma aymara, y en el Chaco cruceño, donde se involucró con los guaraníes.

22 CIPCA se dedica a promover el desarrollo rural sostenible. Su trabajo se enfoca en la agroecología, gobernanza territorial, equidad de género e interculturalidad. Apoya a las organizaciones campesinas en su autogestión, liderazgo y ejercicio de sus derechos con énfasis en los jóvenes. También realiza investigaciones para generar análisis, opinión y propuestas.

Como lingüista, participó de los censos de 1976, 1992, 2001 y 2012, y en la Reforma Educativa de 1994.[23] Su participación en CIPCA y sus largas temporadas en el altiplano paceño lo acercaron al movimiento katarista a través de su amistad con los líderes campesinos Genaro Flores y Víctor Hugo Cárdenas, lo que lo hizo más consciente de la necesidad de trabajar por las reivindicaciones de los llamados campesinos que muy pronto se convertirán en naciones aymara, quechua y tupí guaraní, etc.[24] Fue parte de la elaboración del libro *Por una Bolivia diferente* (1993) junto a otros intelectuales ligados al mundo indígena, donde empezó a ser importante el tema de la territorialidad de los pueblos originarios.[25] Le interesó también el diálogo interreligioso a partir de la pastoral indígena. Fue parte de la Coordinadora Indígena para América Latina, entre muchas otras actividades ligadas al tema de lo indígena.

Su producción intelectual es relevante, habiendo escrito mucho sobre aymaras, quechuas y tupí guaraníes. Contemplar en perspectiva la obra y acciones de Xavier Albó hasta la fecha permite ver que se trata de una labor en constante construcción, como se aprecia en los voluminosos tomos ya publicados de sus *Obras Selectas*. Según Ruiz (2019), en estas hay una línea argumental que se fue enriqueciendo y complejizando a medida que pasaba el tiempo: desde las descripciones socio-antropológicas que develaban el "descubrimiento" de las culturas, valores y convencimientos de los pueblos campesinos indígenas de los primeros textos (en los que se daba peso importante a la descripción etnográfica y la interpretación histórica), hasta las propuestas más complejas de imaginar tipos y modos de organización social y política, como ocurre con los textos sobre sistemas de autonomías indígenas, por ejemplo (Ruiz, 2019: 76). Fue una vida llena de experiencias, viajes, reflexiones, propuestas que como jesuita desempeñó a lo largo de los años. Como se vio, en 2017 fue galardonado junto a Mauricio Bacardit con el Cóndor de los Andes por el presidente Evo Morales. Xavier Albó murió en enero de 2023, causando consternación entre las personas que lo conocieron.

Compañero de fatigas de Albó fue Luis Alegre, más conocido como Lucho. Luis Alegre nació en el mismo pueblo de Albó, La Garriga, en Cataluña, el 17 de octubre de 1935. Albó cuenta que conoció a Alegre en el mismo colegio pero que este era un niño tímido que estaba en un curso inferior. Señala que en realidad tuvo mayor contacto con él en el seminario de Cochabamba.

23 La Reforma Educativa de 1994 fue uno de los pilares de las reformas conducidas por el entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y pretendía una educación multicultural y multilingüe.

24 Genaro Flores y Víctor Hugo Cárdenas fueron dos líderes históricos del katarismo.

25 En el libro *Por una Bolivia diferente* se pretende esbozar una Bolivia multiétnica basada en las naciones originarias.

Alegre fue enviado primero a Estados Unidos a estudiar filosofía y, según recuerda Albó, retornó con una sotana de esas que se abrían y se veían los pantalones, lo cual era toda una innovación para la época. Después se fue a Francia a estudiar economía, siendo partícipe de las movilizaciones estudiantiles de 1968 (Albó y Ruiz, 2020: 138). Luego de su retorno a Bolivia fue, como vimos, parte de la comunidad Los Piadosos, estrechando su amistad con Albó a partir del proyecto de CIPCA, del cual fue director por muchos años. Falleció en Cochabamba a la edad de 77 años cuando fue intervenido quirúrgicamente por unas úlceras.

Claudio Pou fue otro de los compañeros de Albó; ambos nacieron en 1934 y juntos maduraron su vocación en Barcelona. Entraron en el noviciado en 1951 y —como se dijo— a los pocos meses llegaron a Bolivia. También viajaron juntos a Quito en 1954. Pou sacó un doctorado sobre las reformas agrarias y de Quito fue enviado a Roma para más estudios sociales. Volvió a Barcelona en 1961 para estudiar teología. Se doctoró en la Universidad de Iowa en economía agraria y desde entonces se dedicó a conocer la realidad del campo como parte de CIPCA. Fue arrestado en 1980 durante el golpe de Luis García Mesa (Albó y Ruiz, 2020).

En 1981 todo el altiplano sufrió una grave sequía y Pou fue invitado a las iglesias, instituciones y organizaciones indígenas para ayudar con su conocimiento para la recuperación del campo. En 1988 se lo llamó al Chaco Guaraní para elaborar un diagnóstico y planificación conjunta de lo que más tarde se conocerá como la Asamblea del Pueblo Guaraní y también una metodología de trabajo que CIPCA fue aplicando en diversas regiones.[26] Fue el alma de la revista *Cuarto Intermedio*, relacionada a temas religiosos, sociales y educativos. Según Albó, tuvo una gran coherencia entre lo que hacía y decía, con cariño, servicio y compromiso social (Albó y Ruiz, 2020). Claudio Pou murió de un derrame cerebral en el año 2014.

En la década del setenta se destacaron otros sacerdotes españoles progresistas como, por ejemplo, Marcos Recólons, Federico Aguiló, José Oriol Prats, Pedro Negre, Víctor Codina, Enrique Jordá y muchos otros que fueron fundamentales dentro de la historia de los jesuitas en Bolivia.[27] Federico Aguiló es quizás quien más llamó la atención por su participación en la vida política boliviana. Realizó una gran labor social sobre todo en lo que respecta a los derechos humanos. Llegó a Bolivia en la década de los 50 y prontamente se interesó en el país y en la diversidad de sus culturas, llegando a escribir el libro *Etnias de Bolivia*. Le tocó sufrir varias embestidas políticas, como, por

26 La Asamblea del Pueblo Guaraní fue creada en 1987 y es la principal organización representativa del pueblo guaraní ubicado en el sud este de Bolivia. Está afiliada a la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia CIDOB.

27 Marcos Recólons también fue sentenciado junto a Ramón Alaix por el caso Pedrajas.

ejemplo, durante el golpe de Estado de 1971 cuando se lo creyó muerto, llegándose a celebrar una misa en su memoria. Al final se conoció que estuvo escondido y posteriormente exiliado. Fue presidente vitalicio de Derechos Humanos en Cochabamba, donde vivió largos años. Fue autor de un libro de denuncia de los abusos de las dictaduras titulado *Nunca más para Bolivia* (1993), *Diccionario Kallawaya* (1981), *La masacre de navidad* (1997). Murió de un problema pulmonar el año 2001 en Mallorca, España. Como reconocimiento, se le puso el nombre a un colegio en la ciudad de Cochabamba.

Conclusiones

Como se ha podido advertir a lo largo del trabajo, los sacerdotes de la Teología de la Liberación en Bolivia fueron parte de un movimiento generacional dentro de la Iglesia Católica latinoamericana que se dio en un contexto mundial caracterizado por la división del mundo en torno a la llamada Guerra Fría. Producto de aquel momento histórico, en Bolivia los sacerdotes pertenecientes a esta corriente fueron personas que simpatizaron en mayor o menor medida con las corrientes de izquierda. De esta manera, convirtieron su lucha no solo en un hecho religioso que se inspiraba en la Biblia, sino también en un hecho político influenciados por el marxismo en auge por esos años. Fueron sujetos activos que, ya en la práctica, se enfocaron no tanto en la teoría sino en la acción concreta, convirtiéndose en agentes de cambio social para superar las estructuras injustas provocadas por el capitalismo. No siempre bien vistos por la Iglesia tradicional y por los gobiernos de derecha, estos sacerdotes se empeñaron en desafiar el orden establecido a través de su involucramiento en la vida política del país, por ejemplo, a través de su lucha por los derechos humanos y su defensa de la democracia. Esto provocó que muchos sacerdotes fueran perseguidos, exiliados e incluso muertos, como los casos de Luis Espinal y de Mauricio Lefebvre.

Su mayor apuesta en beneficio de la sociedad fueron las propuestas educativas y de desarrollo que fueron de la mano de la evangelización, pretendiendo transformar la realidad social desde la praxis. En ese sentido, la educación popular, siguiendo los postulados de Paulo Freire, tuvo un enfoque político y pedagógico destinado a transformar la realidad social a través del empoderamiento de los educandos, siendo ellos mismos los llamados a tomar conciencia de su situación para encararla. Para el efecto, en el caso de los jesuitas, se crearon proyectos educativos exitosos que hasta la actualidad funcionan, como Fe y Alegría o las Escuelas Radiofónicas aglutinadas en la Coordinadora ERBOL. También se crearon proyectos ligados al desarrollo como CIPCA. Debido a su importancia, el impacto social de toda esta expe-

riencia merecería ser estudiado con más profundidad, pero excede la pretensión de este artículo.

Como hemos podido anotar en sus breves biografías, los sacerdotes de la Teología de la Liberación —en su mayoría jesuitas catalanes— fueron muchos y muy valiosos por su formación teológica y su capacidad profesional, que era parte de un vanguardismo intelectual dentro de la Iglesia Católica que rompió con el pensamiento teológico tradicional. Estos sacerdotes practicaron un evangelio de acción y compromiso social a partir de la fe católica en diálogo con otras tradiciones a lo largo y ancho del país, en la cual los indígenas encarnan la figura del oprimido preferido (Alvizuri, 2020: 7). Sin duda, la Teología de la Liberación en Bolivia fue muy vigorosa y es el aporte más importante desde la Iglesia latinoamericana a la teología tradicional de la Iglesia Católica, y su influencia la podemos constatar hasta la actualidad.

Bibliografía

Albó, X. (1981). *Idiomas, escuelas y radios en Bolivia*. La Paz: ACLO/Unitas.

Albó, X., y Ruiz, C. B. (2020). *Un curioso incorregible*. La Paz: Fundación Xavier Albó.

Alvizuri, V. (2020). "La aymarización del catolicismo boliviano a la luz de la teología de la liberación (1968-2006)". En *Peregrinations d'un intellectuel latino-américain* **(83-90).** Toulouse: Presses Universitaires du Midi.

Barnadas, J. (2012). *Catalanes en Bolivia*. Cochabamba: Historia Boliviana.

Calderón, R. (2000). *30 años al servicio de una educación sin exclusiones*. La Paz: Conferencia Episcopal Boliviana/Comisión Episcopal de Educación.

Castro, M. et al. (2018). *Aportes de la Iglesia Católica a la educación boliviana 1952-2010*. La Paz: Universidad Católica Boliviana San Pablo.

Comisión Episcopal de Educación. (1983). *CEE a los 12* años de caminar. La Paz: CEE.

Coordinadora de Historia. (2015). *Bolivia: Su historia* **(**Tomo VI: Constitución, desarrollo y crisis del Estado de 1952). La Paz: Coordinadora de Historia/La Razón.

Episcopado de Bolivia. (1975). *Carta pastoral sobre educación*. La Paz: Colección Enseñanzas de la Fe Hoy/Editorial Don Bosco.

II Conferencia del Episcopado Latinoamericano. (1969). *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II* **(Medellín).** Medellín: CELAM.

Fernández, B. (2018). "Desarrollo de la educación regular en Bolivia y la intervención de la Iglesia Católica desde sus obras y orientaciones". En M. Castro (et al.), *Aportes de la Iglesia Católica a la educación boliviana 1952-2010* (111-151). La Paz: Universidad Católica Boliviana San Pablo.

Freire, P. (1970). *La pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.

Gumucio Dagrón, A. (2014). *Luis Espinal y el cine*. La Paz: Plural.

Mendieta, P. (2025). "Sacerdotes y monjas españolas en Bolivia (siglos XIX-XX)". En E. Bridikhina (et al.), El aroma del azahar y la Kantuta. La Paz: AECI.

Mendieta, P. (2007). "La influencia de la radiodifusión en la formación del movimiento katarista en Bolivia (1969-1978)". En P. Mendieta, *Indígenas en política* (233-251). La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos, UMSA.

Rodríguez Ostria, G. (2006). *Sin tiempo para las palabras. Teoponte: la otra guerrilla guevarista en Bolivia*. La Paz: Quipus.

Ruiz, C. B. (2019). "Albó, genio y figura". Revista de *Estudios Bolivianos*, 25, 75-90. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh.

Salcedo Vereda, C. (2002). "Jesuitas catalanes en Bolivia (1950-1990): cambios y secuencias de una generación de misioneros". *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 1, 36-60.

Suárez, H. J. (2003). *¿Ser cristiano es ser de izquierda?* La Paz: Muela del Diablo Editores.